

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



DOCTOR MAXIMO HALTY.

Fue este ilustre ciudadano un hombre de gran significación en nuestro Partido al que perteneció desde su primera juventud, hondamente atraído por los ideales políticos y sociológicos del Batllismo, a los que sirvió con desinterés y gran talento. Formó parte de la joven

generación de universitarios que acompañó a don José Batlle y Ordoñez en su trascendente obra de estadista, teniendo destacada actuación en los cargos públicos puestos al cuidado de su alto prestigio y capacidad, y al servicio del progreso democrático del Uruguay.



Sujetando con mano firme a sus pequeños hijos y explorando los puestos de golosinas, grupos de visitantes recorren esta transitada avenida del parque Rodó.



Un globo a cada uno. Pero... ¿cómo conciliar para quién ha de ser el primero?



El puesto de bonetes de azúcar hilado. El más pequeño parece meditar seriamente antes de hacer su compra.

UNA de las escenas más características de los actuales domingos montevidenses y que anticipan desde ya el arribo de la temporada estival, es la procesión de niños, mujeres con vestidos alegres movidos por el viento de primavera, y despre-

ocupados papás en mangas de camisas a cuadros, que ganan las avenidas y calles que conducen al Parque Rodó de nuestra capital.

El domingo, por supuesto, es el gran día. Allí, bajo árboles que son verdaderos, pa-

EL PARQUE RODO SE ADELANTA AL VERANO

san plácidamente la tarde en procura del reparador y entretenido descanso semanal que propugna la restitución de energías en chiquillos y adultos y que fomenta de manera auspiciosa el buen tiempo.

Por muchos motivos simples y de oculto encanto, el bullicioso parque propone a los visitantes un momento de tregua y el olvido temporal del insidioso pantano de los diarios afanes, las noticias, las cotizaciones, el teléfono, la impaciencia cotidiana de perder el trolley o el ómnibus, la comezón de no saber por qué nos saludó secamente el gerente, la terrible agonía oficinesca, y mil otros ingredientes de la vida que nos rodea. Una vida de luchas, claro está, que tiene el monopolio del tiempo y los hombres, y que incluye también quebrantos y muerte.

Pero a la luz del parque todo cambia. Los domingos, acuden ya a este sitio de esparcimiento ciudadano, hasta 15 mil personas que lo circunvalan, se distribuyen por las colinas del campo de golf, buscan lugares propicios para el almuerzo y la merienda, suben a los promontorios casi al borde del mar, descansan simplemente tirados en el césped, o remangados hasta la rodilla se refrescan en las olas quebradizas de la playa cercana.

Los observadores solteros suelen preguntarse atónitos de donde proceden esas nubes de chiquillos y sólo atinan esperanzados en huir de tal revoloteo infantil, que torna a los niños incansables y cuya energía parece inagotable.

Por que la verdad es que donde quiera que se mire hay niños. Niños que son llevados al paseo por sus mamás, sus abuelos, o cualquier otro integrante dispuesto, de las interminables sagas familiares.

Y mientras en los recreos al aire libre los mayores beben cerveza, los niños visitantes enfundados en claros trajes veraniegos y con los zapatos recién lustrados que parecen espejos, retozan con el griterío que impera en una jaula de pájaros.

Deambulando de aquí para allá, hacen acopio de chocolate, globos, helados pasteurizados, rositas de maíz con melaza, azúcar hilado, dulces, y adquieren cualquier cantidad de tickets para las diversiones del parque.

Observando su alegría incontaminada, se siente que vale la pena vivir y que esa felicidad que trasuntan ofrece un significado más elevado y apetecible de la vida. Pero el objetivo principal y lo que provee el centro vital de su interés es la miscelánea de los juegos mecánicos.

Su intenso colorido mezclado como en un arcoíris y que resalta entre el verde lozano y fresco de las frondas primaverales, ofrece una sinfonía de: azul párpado, rojo sandía, amarillo canario, malva encendido y el ocre llamativo de la alfarería recién cocida. Todo el panorama parece abocetado en fáciles y vibrantes pinceladas como una acuarela de Raoul Dufy que creara una visión encantada de la aurora del mundo y sus dulces colores.

La pasarela de cada juego es entonces una especie de dorado puente por el que cruzan en bandadas los niños para entrar al reino desbordado de una fantasía provista de movimientos de staccato.

Un simple bote de aluminio, rígido a su ruta circular y mecanizada, no obsta para que todo pequeño navegante viaje a la deriva en un océano sin límites y sin fondo. ¿Hacia qué continente? ¿Hacia qué paisaje marino pintado en el frágil vidrio de la ilusión?

El circuito del tren fantasma con su anuncio de esqueletos que bailan una danza y su recorrido de "espanto" con "aparecidos" de trapo y "monstruos" de lata, sólo provoca desopilante hilaridad en las tiernas mentes infantiles. Para los especializados en psicología infanto-juvenil citamos el caso de una niña de cinco años que con decepcionante franqueza preguntó a su abuelita al salir: "¿Nanina, por qué en vez de monigotes no ponen fantasmas vivos?"

Y luego están: el tióvivo empavesado de gallardetes, con sus cañallitos de crines onduladas que nunca alcanzan a nadie, y corren inútilmente tras hipocampos en medio de un estallido oropelesco y el cascabeleo de sus monturas; la rueda gigante con sus bamboleantes asientos que se alejan en el cielo por encima de la música de "Sobre las olas", hasta alturas improbables y más allá de la tierra y el mar y todas



En busca de nuevas emociones la jovencita adquiere su entrada para gritar de gusto en "El látigo".



Los aficionados a los viajes en ferrocarril pueden hacerlo en el tren expreso que va de Tontolintón a... Tontolintón.



Con gesto torvo el malvado funcionario da la orden de partida en una excursión escalofriante que al parecer lo electriza a él sólo.

las ciudades, pero no tan lejos como para evadir la atenta vigilancia de las madres que esperan abajo en grupos apiñados.

Y siguen los vistosos aviones y helicópteros de juguetes que proponen un vivero de viajes a tierras fabulosas o islas sin figuración en los textos de clase y que están pobladas de gnomos, colecciones de fieras sorprendentes, y personajes de cuentos apasionantes como la Reina de las Nieves y el pequeño Kay y la pequeña Gerda y Pulgarcito y la Bella Durmiente, y Miltyl y Tiltyl que buscan infructuosamente, sin saber todavía que lo hallarán más tarde en su casa, el codiciado pájaro azul de la esquiva felicidad humana.

Hasta que se apaga desmayadamente el día y detrás de las primeras estrellas hilvanadas con hilo blanco en el azul del cielo, viene la noche toda enojada de carámbanos y titilante pedrería, y la vuelta al hogar significa para estos chiquillos de Montevideo el fin de una jornada dichosa y el término de una gran aventura.

Lo triste es pensar que en esa aventura, donde cada niño es un rey, y que surge a su peso y se llevan con ellos, no estén in-

cluidos los hombres olvidados, los abandonados en su mundo de obvias complicaciones, a veces tan carentes de sentido, con su crueldad deliberada, sus vidas sin amor, su ceguera creciente, su falta de humildad, y que no obstante las agresivas conquistas a toda prisa, cada vez necesitan más del afecto y la nostalgia impacientada de la infancia.

Si, decididamente, hay en esta vida luminosa del parque una experiencia sensorial que hubiera desentrañado como nadie la frescura de expresión de Katherine Mansfield, liberada de toda posible geografía y al margen de cualquier exotismo. Por que como sus recuerdos infantiles de Krori, evocados con la simplicidad exquisita de sus fábulas novelescas nimbadas de una omnipresente poesía, también este mundo montevideano que se pone en movimiento los domingos, está impregnado de un sutil impresionismo familiar, de un mismo decoro humano, de una misma exaltación del niño y la bondad.

J. R. CRAVEA

(Especial para EL DÍA).



En el Parque de Diversiones todo el panorama aparece dominado por las ruedas gigantes que giran al compás de musiquillas aturdidoras.



Divertidísima, esta niña no disimula para nada su júbilo. Luego fue más reticente cuando el fotógrafo le pidió que riera... ¡nada menos que en el tren fantasma!



Una oruga que ¡ay! nunca jamás será trocada en pintada mariposa. Lo que al parecer no le impide estar de buen talante.

JOAQUIN SOROLLA

VIDA DIFÍCIL Y MUERTE FÁCIL

GERARDO DE NERVAL

EN una noche de hace cien años, como un péndulo trágico se balanceaba el cuerpo de un hombre, en una callejuela sórdida del barrio parisino del Hotel-de-Ville. De este modo epilogo su vida extravagante y azarosa: Gerardo Labrunie, el alumno del Colegio de Carlomagno que hizo versos desde la infancia, el condiscípulo y seguidor de Teófilo Gautier, el amigo de Víctor Hugo, que imitando la costumbre señorial añadió al de pila el nombre de la región donde estaban emplazadas unas tierras de familia; así se le conoció en las letras de Francia como Gerardo de Nerval, después de muchos seudónimos ocasionales.

El padre médico, llevándose a su mujer, atravesó Europa en pos del Gran Ejército. Quedó el niño con un tío aficionado al ocultismo que vivía en Ermenonville; desde aquellos primeros años guardará la pasión por el sol, el fervor por las potencias de la naturaleza. A la hora de la Restauración regresa el padre, viudo ya y le lleva a París para hacerle estudiar. En el ya citado Colegio de Carlomagno despunta en él el escritor y hace sus primeras publicaciones. La notoriedad vino en seguida. Su obra tuvo una repercusión que no fue recogida puntualmente por los manuales de literatura y que la posteridad va reivindicándole poco a poco. Grande para sus contemporáneos, el juicio póstumo inmediato fue ingratuito con él. Mas gradualmente su nombre reapareció por sus fueros y nos es más familiar y le estimamos más nosotros que las generaciones más próximas a él.

Curiosa existencia, solicitada por inquietudes de toda índole, por el sueño, los viajes, la historia, el verso, el teatro, la novela. Tenso vivir multiplicado en afanes y en

andanzas por países distantes. Una decepción de amor le convirtió en viajero; él, que vivía su juventud al día, entre privaciones y contrariedades, gastando con esplendidez cuanto ganaba, derrochando su dinero en la compra de esas cosas superfuas imprescindibles para ciertas almas refinadas, vivía entre lujos pero carecía en veces del bocado cotidiano. Una pasión frustrada le encendió el ansia errante; la venta de sus muebles caros, sus cuadros auténticos, sus tapices antiguos y sus fruterías escogidas, pagó su vagabundeo por tierras extranjeras: Italia, Alemania, Bélgica, Austria, Grecia, el Oriente, sedujeron su espíritu lleno de suntuosidades y desequilibrios. Las memorias de viaje quedaron consignadas en libro — costumbre muy de la época, que casi obliga a la inmediata cita de los "Reisebilder" de Heine o los "Cuentos de la Alhambra", de Washington Irving—, y el "Viaje a Grecia", el "Viaje a Oriente", "Noches de Ramazán", "Lorely, recuerdos de Alemania", y otros más, atestiguan el fruto que aquel peregrino de la fantasía iba recogiendo en su deambular nervioso.

Hora del Romanticismo, de las mujeres que languidecían como estampas otoñales en la espera del novio imposible, de los enamorados que aguardaban la noche propicia para quitarse la vida, porque la imagen del amor ideal no coincidía con la verdad ni se encarnaba en criatura terrena; hora de todos los Werther del mundo, de todos los inconformes; hora de las tuberculosis literarias, de los sollozos fúnebres sobre un lazo de seda desvaída; de los adioses de tercer acto; hora de los desatinos, que tal vez no ha pasado del todo... ¿cómo



Gerardo de Nerval.



Calle de la Vieja Linterna, por Gustavo Doré. Fue esta la calle donde se ahorcó Gerardo de Nerval, el 28 de enero de 1855.

una naturaleza sensitiva, diáfana, imprestionable, tal la de Gerardo de Nerval, iba a sustraerse a su imperio? Su concepto del amor encuadra en la excedida tónica del siglo XIX; nombres de mujeres se suceden como rostros distintos de un mismo sentimiento; vacila entre uno y otro, un recuerdo se superpone a otro recuerdo, el fantasma de una novia lejana cabe en el contorno de una novia presente; como "dos mitades de un solo amor" se lo explica a sí mismo, y se conforma. Su corazón viaja de Adriana, criatura apenas entrevista, a la actriz Aurelia, que se la recuerda; de Aurelia que le defrauda a Sylvia que le amó en la adolescencia; de Sylvia que no le ama ya, a todas o a ninguna. "Amores simultáneos" dice, con cierta ingenuidad, que de no serlo sería cinismo, para justificar su versatilidad de desorientado sentimental. Es el amor como él lo entiende y resume: "Amor, ay, por las formas vagas, por los colores rosa y azul, por los fantasmas metafísicos! Vista de cerca, la mujer verdadera irritaba nuestra ingenuidad; era necesario que apareciera como reina o diosa, y sobre todo, no acercarse a ella". Es el amor entendido a la manera de la época, que también fue capaz de las largas fidelidades, los únicos absurdos que consumen la vida entera. Mas ambas cosas no se excluyen, pues son extremadas, y todos los extremos caben en aquella gran convulsión romántica.

El tío ocultista sembró sin duda en este inquieto, el germen de la preocupación por el misterio; en todo caso, la lectura de Swedenborg la afianzó, y las ciencias ocultas, la necromancia, la teosofía, le envolvieron en cavilaciones trascendentes, que se traslucen en su obra; así, los poemas de "Las quimeras" tienen un sabor extraño de mensaje secreto; en uno de ellos, muy conocido, "Fantasia", alude a una encarnación anterior. En elementos sobrenaturales abunda cada vez más su creación a medida que el desenlace se aproxima. Dos años antes de morir, escribe "Aurelia", curioso documento, relato cuyos matices extra-reales hacen recordar a Hofman, y que parece el minucioso atisbo de su mal, esa locura que hizo crisis en él a los treinta y tres años y que repetidas veces obligará a

hospitalizarlo, a lo cual se resistía más cada vez. En "Aurelia" afirma que "el sueño es una segunda vida", y analiza sus trances quiméricos, sus delirios frecuentes, su desvinculación con la vida corriente, las visiones de una fantasía conturbada que veía el mundo como apariencia y las realidades como fantasmas. Malamente influida el ánima enferma por las doctrinas orientales; exacerbado por sus contactos con el ocultismo; sumado a ello su temperamento delicado, doliente de esa otra enfermedad de la poesía, atenaceado por el temor al mañana y el pánico de la miseria —desconocidos por el joven rumboso que gastaba cuanto poseía en una tela o en una estatua—, miedo que sobrevino luego de la primera crisis mental, halló ahorcándose la evasión definitiva. Así se liberó a los cuarenta y siete años de las penurias terrenas, "ese soñador lúcido a quien siempre se le vio benévolo y sonriente", como anotaba con algún asombro su contemporáneo Julio Janin.

Literariamente, Gerardo de Nerval se ubica en un plano intermedio entre los románticos y los simbolistas; guarda su obra mucho de aquellos y anticipa mucho de éstos y en tal sentido tiene rango de precursor. Tocó distintos géneros y sus pocos versos valen bien su mucha prosa. Novelas, cuentos, teatro, historia, viajes: el relato se desliza en el cauce de un estilo elegante, sin cargazonas, sutil, aéreo, elástico, terso. Lugar importante ocupa entre sus obras aquellas que tradujo; muchos autores alemanes se difundieron entonces gracias a dichas versiones y principalmente el "Fausto", que mereció aprobación del mismo Goethe, e interesó a Berlioz a tal punto que puso música a los coros. Fue, en suma, la de Gerardo de Nerval, una personalidad extraña, llena de claroscuros, que a la perspectiva de un siglo sigue vibrante y densa de sugerencias y de secretos aún no develados, hombre de alma desencontrada cuyo sólido físico disimuló una sensibilidad insólita, y bajo cuya apariencia de recia salud albergó el cerebro de un predestinado a la locura y el suicidio.

Dora Isella RUSSELL.

(Especial para EL DÍA).



HOY en día, ningún elemento de la naturaleza puede ser sustraído al dominio del hombre civilizado. De ahí que las tranquilas aguas del Titicaca —el lago sagrado de los Incas, a cuyo derredor se han forjado leyendas a cual más jugosa—, serán transformadas en breve en energía hidroeléctrica, dirigida por la técnica. A la vera del pequeño mar se verán funcionar monumentales turbinas que darán vida a un sinnúmero de industrias y proporcionarán, al mismo tiempo, las ventajas inherentes a la era electrotécnica a muchos centros de producción de Bolivia y del Perú. Y es de advertir que las aguas lacustres no serán tan sólo generadoras de fuerza eléctrica, sino también un factor primordial para el regadío de enormes extensiones de tierra que por la carencia de agua no dan rendimiento alguno.

La verdad es que, en muchos países de la América latina, existe al presente un anhelo fervoroso de crear una industria pesada sobre bases inmovibles. Así lo hacen comprender las grandes plantas siderúrgicas de Huachipato, en Chile, de Paz del Río, en Colombia; de Volta Redonda, en el Brasil; de Chimbote, en el Perú; las plantas hidroeléctricas de El Cobano, en México y del Río Lempa en la República de El Salvador. Estas atrevidas obras a cuya ejecución concurren cuantiosos capitales, técnicos especializados y un material humano disciplinado y apto, demuestran que los países latinoamericanos se sacuden del colonialismo que los tenía deprimidos.

Por lo que atañe al Perú y Bolivia, grato es decir que, a estas horas, hay el propósito firme de realizar obras de gran empuje que tienden a promover su progreso industrial y económico. Pues el convenio suscrito entre los gobiernos de los países ya mencionados, contempla la instalación de una planta hidroeléctrica en el lago Titicaca, planta la cual, una vez concluida, dará un poderoso impulso a la industrialización del Perú y de Bolivia.

Los estudios llevados a cabo por la Comisión Mixta boliviano-peruana, encierran conclusiones por demás interesantes y si ellas cristalizan en realidades, será, por cierto, grandioso el porvenir industrial y económico de Bolivia y del Perú, pero siempre que ambos países vecinos y hermanos procuren desarrollar todas sus actividades políticas y sociales a la sombra de esa paz y libertad de que tanto requieren los pueblos para su evolución. De los proyectos que tiene entre manos la Comisión Mixta, se afirma que el más hacedero, por motivos muy fundados, es el del ingeniero italiano Angel Forti, según el cual la derivación de un caudal de cien metros cúbicos de agua por segundo, haría posible producir mil millones de kilovatios-hora mensuales, o sea casi cinco veces la producción de electricidad de la Argentina, siete veces

LAS AGUAS DEL TITICACA AL SERVICIO DE LA INDUSTRIA

la del Brasil y más de cuatro veces la de México. Además, se regarían doscientas mil hectáreas de tierras eriazas en los departamentos de Arequipa, Moquegua y Tacna en el Perú y parte de los departamentos de La Paz y del Beni en Bolivia.

Si, como es probable, se pone en práctica

el proyecto Forti, los departamentos de Arequipa y de La Paz se convertirían en centros industriales de capital importancia y como en ellos existen materias primas de gran valor como el estaño, plomo, antimonio, tungsteno, caucho, quina, coca, lana, maderas y frutas, muy bien se podrían im-

plantar numerosas fábricas que determinen su abastecimiento interno, destinando los excedentes a la exportación, siempre que el costo de explotación sea menor que el de los bienes importados de ultramar.

El lago Titicaca, acerca del que se han escrito cautivantes leyendas y cuyo dominio ejercen Perú y Bolivia, es el más alto y el más extenso de la América del Sur. Está a una altitud de 3.919 metros sobre el nivel del mar y su extensión es de 8.300 kilómetros cuadrados. Tiene de largo 194 kilómetros y 65 de ancho. Por evaporación pierde anualmente un volumen de 15.600 millones de metros cúbicos y por el río Desaguadero 4.400 millones de metros cúbicos. Su profundidad varía desde 20 hasta 256 metros, al este de la isla de Soto. En la bahía de Puno la profundidad es de 20 y 30 metros. En las proximidades de Amantani hay profundidades de 123 y 185 metros. Las penínsulas de Copacabana, célebre por su santuario, y Acharachi, en territorio boliviano, dividen el lago en dos partes que se comunican entre sí por el estrecho de Tiquina.

Desde tiempos inmemoriales ha existido el prejuicio de que el agua del Titicaca es insalubre, lo que no es admisible, si se tiene en cuenta que los deshielos de la cordillera de los Andes, convertidos en ríos, confluyen en el lago. El agua en toda estación es clara y limpia y los indios que la surcan, ya en sus débiles balsas construidas de totora o ya en botes a vela, la beben y con ella cocinan. Los ríos de caudal constante que nutren el Titicaca son el Ramis, el Coata, el Poto y el Ilave. El Desaguadero, río que nace en el lago Titicaca, tras de recorrer 420 kilómetros, desemboca en el lago Poopó. En sus apacibles aguas navegan pequeñas embarcaciones. El lago Poopó, a donde echa sus aguas el Desaguadero, no tiene salida alguna, siendo admitida la tradición de que este pequeño lago puede estar comunicado con el océano Pacífico por una corriente subterránea. No obstante de su enorme extensión, el lago Titicaca no alberga en sus aguas variadas especies de peces. Felizmente, desde hace algún tiempo, la trucha representa una riqueza para el Perú y Bolivia.

Los pueblos de Bolivia y del Perú mantienen la certidumbre de que el aprovechamiento de las aguas del Titicaca será una realidad y esperan con fe que en regiones todavía carentes de industrias y con una deficiente producción agropecuaria, la energía eléctrica será un factor de primer orden para efectuar serias transformaciones, esencialmente en lo que respecta a proporcionar ocupación a miles de indígenas que aún permanecen amarrados a sus costumbres y viejas tradiciones, sin pensar que la misión del hombre es luchar, trabajar con ahínco y contribuir al progreso de la patria.

Luis TERAN GOMEZ.

La Paz, Bolivia. — (Especial para EL DIA).



Pescadores indígenas iniciando su tarea en el lago Titicaca.

MANUEL MAPLES ARCE

ES verdad: la leyenda de Maples Arce era la de un "enfant terrible". Allí por 1921, cuando dragoneábamos nuestras primeras armas literarias, su nombre y el de Germán List Arzubide representaban lo más encendido de la protesta intelectual. Hasta hubo quien aseveró que la Revolución Mexicana se había producido para libertar a la poesía de sus trabas clásicas, por medio del grupo estridentista de Veracruz. "Andamios interiores" (México, ed. Cultura, 1922) se volvió nuestro breviario. Casi no se reparó —ojos pecadores— en aquel estupendo y milagroso lírico que se apagó en aquel entonces, Ramón López Velarde, dejando como inmortal legado su "Zozobra" (1921) y la maravillosa expresión de "Suave Patria".

Manuel Maples Arce había nacido el mismo año mío, en 1900, pero en primero de mayo: estaba predestinado a poeta revolucionario. Es veracruzano, tierra caliente, donde se come el seviche como en Lima, aunque no tan sabroso, desde luego: prioridad tiene el creador. Desde mozo, estudiante de derecho, Maples había tomado las armas, a favor de Obregón. Las poéticas las apuntó contra Enrique González Martínez, entre cuyas rimas acababa de agonizar "el cisne de engañoso plumaje". Como "Andamios interiores" dejaron insatisfecho a su autor, éste exprimió el tema social en el volumen titulado "Urte" (México, Botas, 1924). De ahí provienen muchos acentos colectivistas en las versinas continentales.

De repente, cosas de la Revolución, Maples resulta Gobernador interino de Jalapa, a los veinticinco años, y lo que es más grave, Gobernador Mecenaz, pero Mecenaz de inquietudes y protestas. Publicó "Poemas interdictos" y patrocinó la revista "Horizonte". Se habría podido imitar el título de una novelita picaresca de Jardiel Poncela (según creo: Amor se escribe con Hache): Revolución se escribe con RRRRRRR. Debía vibrar mucho la palabra; también la acción.

Cuando yo tropecé con Maples habían transcurrido casi veinte años de eso. Fue en Panamá y hacia 1944. Acababa de volver de Inglaterra. Era un hombre tranquilo, reconcentrado y un poco trémulo. Tenía sobre sí la pesadilla de los bombardeos de Londres. Era Ministro de Relaciones en México Jaime Torres Bodet, uno de los poetas atacados por el estridentista Maples. Además, en una hermosa Antología que Maples publicó en Roma el año 40, había suprimido a Jaime. Tal vez fuera coincidencia, pero a un salido del infierno de Londres, lo que menos le convenía era la desazón tropical de Panamá. Allí tuvieron a Maples durante tres o cuatro años. Le vi cada vez que transitó por el Istmo. Rodeado de poetas y escritores. Sus contertulios eran Rogelio Sinán, Rodrigo Miró, Pepe Lasso de la Vega, Antonio Jurado, a veces Demetrio Coors. Habitaba una linda casa en el barrio residencial. Si no me equivoco, había un loro en una percha. La casa estaba decorada de magníficos recuerdos cosmopolitas. Vestido de blanco, tostada la tez, los ojos extáticos a ratos y a ratos vagabundos, el gesto de ídolo, finos los rasgos, bien asentado el cabello negro y ralo, los modales suaves, la voz muy confidencial, agudos los ojos, delgados los labios, Manuel Maples escuchaba, hablaba, y claro, hombre activo, empezó a lanzar cuadernos de literatura de otros

autores, con lo que la embajada de México se hizo el centro de la actividad literaria panameña.

Había olvidado decir que, después de Gobernador de Jalapa, Maples ingresó a la carrera diplomática, tras un corto paso por el Congreso Federal, y que residió durante unos buenos nueve años en Bélgica (donde si no me equivoco se casó), Polonia, Italia, Inglaterra. No dejó de escribir versos. La cosecha aparece en "Memorial de la sangre" (1947).

Volvamos sobre el estridentismo.

Maples Arce y el grupo de Veracruz y de Jalapa tomaron absolutamente en serio la misión de acabar con el neoclasicismo mexicano. Coincidiendo con el movimiento ultraista y el creacionista (Cansinos y Huidobro), en lo formal, pero discrepando de él en cuanto a lo temático, dieron calor a una tendencia multitudinaria, que en México resultaba natural como una exudación.

En otros países eso mismo resultaba forzado, impulso exótico. Claro que Maples era lo que los sajones llamaban un "radical" en política. Lo era también en literatura (tan diferente a otros radicales de otros meridianos!) Contribuía, pues, poderosamente, a separar las generaciones mexicanas. Creo que hasta ahora conserva las cicatrices de los ataques y contrataques, algunos de ellos en papel oficial y con tipo de máquina burocrática gubernativa. No son de los más inocentes ni indoloresos...

Un día recibí una carta de Maples: lo trasladan a Chile. Era un sueño dorado, salir del trópico por un tiempo. Me parece que eso fue por 1949, y debiera recordar la fecha, porque el poeta-embajador tuvo conmigo una actitud de esas que ni se pregonan ni se olvidan, pero que demuestran hasta qué punto existe la fibra humana en ciertos seres que reconcilian con la especie. No en vano Maples había sido siempre un poeta de combate y un sentidor del dolor universal.

Maples había publicado "El paisaje en la literatura mexicana", uno de sus más bellos logros, el ya mencionado "Memorial de la sangre". De Chile saltó a Colombia, como embajador, reemplazando no recuerdo bien si a otro poeta, a quien encontré en Paraguay, a José Muñoz Cota. De Colombia, a México. De México, en 1952, a Japón, donde se encuentra y de donde recibo, espaciadamente, una tarjeta en papel de arroz, una vitela como pintada a mano, un recuerdo como grabado con sangre, de la auténtica, de la cordial.

(Recordemos de paso, ya que conviene ajustar la ficha biobibliográfica del poeta, que, como insigne gustador de arte, ha publicado dos volúmenes preciosos, que vi en su casa y lamento no poseer: "El arte moderno en México" y "Peregrinación por el arte de México". Oiga Maples mi reclamo hasta en Tokio).

Por cierto, los años y los viajes, las penas y las risas, la vida y el amor, la paz y la guerra, la existencia en suma han decantado el alma y la expresión de Maples Arce. Frente al "Memorial de la sangre" queda aparentemente poco del audaz versificador de "Andamios Interiores" y "Urte". Me parece engañoso espejismo separar demasiadas etapas. Veamos, si no, este trozo de la "Elegía paterna", una de las más bellas composiciones del período posterior al estridentismo:



Manuel Maples Arce.

El incólume azul del mediodía
en mí clava sus garras relucientes
y arde el suplicio estéril de la arcilla.
Sobre reliquias rotas
del tiempo, cedro y palma
cernidos de gaviotas
—epigrama
blanca y fugaz—
el silencio perlúcido se astilla
y con su grito
entra en el alma
el infinito
de la marina paz.

La descoyuntación del verso puede embrujar al apresurado, pero no al atento. Son versos de distinto silabismo, pero de una misma armonía. Empieza endecasílabo, clásicamente combinado luego con heptasílabos, y éstos con pentasílabos, y en seguida, vuelve al endecasílabo para, roto el valladar previamente, con la intersección del heptasílabo, pasa directamente de nuevo al pentasílabo y cerrar con un heptasílabo. Esta manera se revela reiteradamente en diversas composiciones de la última etapa, y muy en especial descubrimos el nuevo arte poético de Maples en su "España 1936" y su "Elegía Mediterránea".

¿Volverá ahora del Japón, cuando regrese, con nuevos hai kai, renovando la tradición de otro mexicano, José Juan Tablada? Volverá con o sin hai kais, volverá tan poeta como se fue. Tan poeta y tan silencioso y tan entrañablemente humano: que eso no se pierde y eso marca a fuego a Manuel Maples para siempre.

Luis Alberto SANCHEZ.

Santiago de Chile, 1955. Especial para EL DIA.



Esta fotografía, tomada en el año 1934 en el domicilio del Dr. Alfredo Palacios, en Buenos Aires, recuerda una de las tantas actitudes bellas y generosas del gran democrata

argentino, que en su casa hospedó a alguno de los exilados uruguayos por el gobierno de Terra, y en la que se reunían muchos más, apareciendo en esta nota, de izquierda a de-

recha del lector: Dr. Guillermo Rodríguez Guerrero; Dr. Pablo M. Minelli; don Tomás Berreta; Dr. Alfredo L. Palacios; Dr. Eduardo Rodríguez Larreta; y don César Batlle Pacheco.



Delacroix inquietante, en el "Combate del Giaur y del Pachá".

EN uno de sus libros substantivos, dejó Tolstoi un resumen singular de las definiciones conocidas en su tiempo sobre el arte. Y era bien picaute aquel resumen. Lo es aún. Pues fácilmente probaba que, a

partir de Baumgarten, fundador (según él) de la estética, los más sabios y sutiles pensadores tan en desacuerdo estaban sobre la esencia del arte, como lo estuvieron siempre sobre "su" filosofía. Un Spencer,



Delacroix magnificante, en la "Justicia de Trajano".



Angustia de la garra goyesca en "El 2 de mayo".

LA GUERRA Y EL MITO

por ejemplo, en Inglaterra. Taine, en Francia. Y el espeso surtidor germánico fluviendo en Heguel, o en Fichte, en Kant, o en Schopenhauer. Unánimes definiendo que el objeto del arte es la belleza. Pero al definir, en cambio, lo que la belleza fuera, ya no se entendieron nunca.

Una exposición ahora abierta cuyo tema es "los pintores en la guerra", o "los pintores de escenas de guerra", nos hace pensar en Tolstoi. Y en su picaute resumen. En el número incontable de caminos que, conocidos o no, catalogables o no, origen y fin distintos, conducen al sentimiento de delectaciones puras: resonancia humana, al fin, de todo arte verdadero. Porque ¿pueden extraerse de la guerra, por definición tumulto y, en su fondo, confusión, abortón del azar, un orden y un equilibrio? ¿Se puede hacer triunfar la previsión donde lo incierto domina, e inmovilizar la acción, y poner delectaciones en la imagen febril del horror? No se lo pregunta uno ante un cuadro de batalla, aislado en una sala de museo. Ni ante la mala pintura (?), patrimonio de pintores incontables de ese género. Pero, en cambio, se interroga fatalmente cuando cien "cuadros de guerra" reunidos le presentan y son los cien arte puro. Y se deleitó con ellos.

Y hay más: una gran serenidad le trajo a veces esa plástica visión de la batalla. La inquietud, otras veces. O el profundo escozor de la ironía. Y ¿por qué todo ello?

Los imagineros épicos que decoran los frontones, o los frisos, de Olimpia, de Egi-

na, o Delfos, y en libro de piedra cuentan los combates de los hombres y los dioses, las refriegas de centauros y lapitas, o los episodios míticos de las guerras troyanas, por ejemplo, son orquestadores admirables de líneas y de volúmenes. Un escultor apacible (músico y poeta, al mismo tiempo) dirige esos combates en la piedra sin que su serenidad se quiebre. Y la emoción de ese artista, la emoción resultante de su piedra, tanto más libremente descarnada cuanto que hace alusión a sucesos legendarios, o perdidos en la masa de los siglos, sólo tiene caracteres plásticos. ¿Por qué, si no, tal serenidad inspiran, y tan pura emoción inalterable, las metopas, los frontones, o los frisos, de los templos helénicos... aun siendo atroz e imaginaria historia de todos los desastres de la guerra? Pero Historia sublimada, al fin, ¿quién pudo evitar que su deleite se anclase en el bajo fondo de inquietudes, cuando en frente de esa imagen descarnada (y legendaria), encarnada halló, en cambio, esa otra imagen que son los "desastres de la guerra" de un Francisco de Goya, por ejemplo, sangrante "actualidad" no deformada. Y sin olvidar aún, que cuando ese artista griego "habla" de Troya, o de luchas legendarias para él mismo diluidas en el tiempo, está viviendo también la peripecia reciente. Y transpone historia vieja (o leyenda) en hecho nuevo. En cuanto ese artista griego, sin vestirlo con su traje, sin armarlo con sus armas, en el invasor más próximo de su Grecia conocida puso acción



Mítico combate griego, en "La guerra de las amazonas".



Las lanzas de Paolo Uccello, en la "Batalla de San Romano".

DE LA GUERRA, EN LA PINTURA

y pensamiento. En el persa o el meda, y no en Héctor, ni en París, o Aquiles. En el persa, o el meda, enemigo "reciente" cuando el templo votivo se alzaba en Egipto, en Olimpia y en Delfos. Y está aquí lo sereno en todo lo feroz de la batalla. Como está la inquietud en la garra de Goya. Sin embargo, el deleite es el mismo.

¿Para comprender aquello? Aquí están igualmente los pintores del Renacimiento que, a su vez, y en su tiempo, transponen. Evocando episodios de la historia griega, o de la romana, del complejo hebraico. Y pensando en los dramas militares de su tiempo... a pesar de las espadas de otra época, las corazas y los cascos extinguidos, los guerreros desnudos y descalzos, anticuados y en desuso los arreos. La serenidad augusta en todo el horror de la batalla. Pero pinta un Paolo Uccello, un Piero de la Francesca, la batalla de su tiempo. Y se clava la hiriente inquietud en el puro deleite.

Y aun más acá... ¿Qué mundo de violentas y contrarias sensaciones (en el mismo deleite) no separa, por ejemplo, al Delacroix que pinta la "Justicia de Trajano", magnificencia castrense, del Delacroix que ensangrienta el desatado furor del "Combate del Giaur y del Pachá"? ¿Y al David del "Juramento de los Horacios", o del "Leonidas", ideal hecho carne de la forma triunfante, del David que envuelve en águilas romanas al Primer Napoleón, herida abierta con olor de sangre?

No queda ningún vestigio de los conjun-

tos pictóricos que ilustran los siglos griegos de Alejandro o de Pericles. Un misterio, apenas entrevisto en los libros de Pausanias, lo que fuera el Polygnoto de "La caída de Troya". Y el "Marathón", de Panánicos. Sólo el gran mosaico de Pompeya, con la batalla de Issus (en el museo de Nápoles), transposición de arte antiguo, es referencial apoyo para imaginar siquiera toda la pintura heroica del mundo romano y griego. Y es una castrense sacudida de imponente masa humana dominada por el bosque de las lanzas. ¡Cuánta pintura de guerra prefigura este mosaico ya!... Sobre la imponente masa, en la refriega sangrienta (formas que en sí mismas se equilibran, grandes ritmos que, a pesar del desorden inherente al cuerpo a cuerpo, se suman y se confunden); una gran sinfonía de verticales sube hacia la azul profundidad del cielo. Lanzas de Piero de la Francesca sobre los muros de Asís, lanzas velazqueñas de la "Rendición de Breda", y lanzas de Delacroix en "La entrada de los cruzados en Constantinopla". Pero la gran serenidad se quiebra en la refriega del mosaico pompeyano. ¿Por primera vez en la gran serenidad del arte antiguo? Si no hubiese otro rastro de ese arte en la pintura.

Y ese rastro está aquí. Las escenas de guerra abundan en los flancos de los vasos griegos. En la copa de Eos, la diosa alada se inclina sobre el cadáver de Aquiles despojado de sus armas. Con tal patetismo en el conjunto que ya se habló de prefigura-

ción de "La Piedad". Episodios de la guerra de Troya, en la copa de Brygos. Combates de Teseo, en la copa de Eutronios. Lejano mundo de la guerra, mítico y disuelto en sombras. Hasta los vasos de Douris, sin el mito de los dioses, sin héroes legendarios. La "pintura militar" sigue al alfarero griego. Decía Edmundo Pottier, concienzudo especialista de la alfarería antigua, que los dibujos de Douris, en los flancos de los vasos griegos, eran croquis tomados en lo vivo como en un carnet de artista que ha seguido a las tropas en campaña. Y lo substantivo es esto: la "actualidad" y la "anécdota" que la gran escultura, antes de Douris, había siempre proscripto, hacen su entrada en el arte. Gemelos de los combates de los hombres y los dioses, de centauros y lapitas y de héroes troyanos. El soldado que al enemigo caído remata a golpes de chuzo es ya "actual" guerrero griego contemporáneo de Douris, y el caído invasor persa también de su propio tiempo. Y en seguida se advierte lo que a este mundo separa de aquel mundo, rota la serenidad, y la inquietud ya vibrante, cuando nadie soñaba todavía con las verticales sinfonías plásticas del mosaico pompeyano. Pero se advierte igualmente, de qué manera hay otro mundo (humano) que antes de Douris, y luego, es el mismo en todo este arte evocador de las batallas, legendarias o inmediatas: el que cabe en un hombre, simulacro de dios o de hombre. Se advierte que no hay época, ni épocas, para un he-

roísmo u otro. Y el soldado que cae, en Valmy, en Marathón, o en Verdún, o en Actium, o en Troya, cae con idéntica expresión y en idéntico gesto se extingue: el mismo pecho siempre, desnudo, vestido, acorazado, muro que se alza y se derrumba; un mismo impulso el brazo, como un ala, que lanza el chuzo corto o la granada.

Pero insistir importa sobre esa entrada de lo "actual" y de la "anécdota" en el arte. Por el tesoro que a su fuente trajo. De deberes, de nobleza, de presagios. De gangrena y podredumbre al mismo tiempo. Tesoros de observación y de atención vigilante. Y el amor de lo particular en tal tesoro. Por la puerta entreabierta, al mismo tiempo, pasa la busca precisa del detalle y ¡tantas veces va a imponerse al sentimiento del conjunto, y a esa sumisión indispensable a la forma y al ritmo, alma de las artes plásticas! lo singular del traje o los arreos dominando al cuerpo libre y a sus gestos, la inyección de pintoresco, líquido estupefaciente de la acción en lo emotivo y en lo trágico. La aventura más patética transformada en charlatanería colorista. La nobleza del héroe encadenada al detalle innecesario y falso. No hace falta ir muy lejos en el tiempo: ¡cuántos Meissonnier, cuántos Navalza, por un Goya, escarpelo en la entraña de la guerra! Por un David, o un Delacroix, ¡cuántos Vernet, Callot, Raffet, pintores de bravatas batallas!

Y ¿qué? ¿Masa de mala pintura (?), horror del horror en las batallas? Lo que importa es el hombre que supo extraer "una" belleza... ¡aún de ahí!

J. B. TOLEDO.

(París, 1955. — Especial para EL DIA)



El mosaico pompeyano (la batalla de Yssos) referencia única de pintura griega.



Serenidad de David, en "El juramento de los Horacios".



Carta de principios del siglo XVII, atribuida a Diego de Torres. Nótese la ubicación del cabo Santa María, denominación antigua frente a Isla de Lobos.

EL LIMITE EXTERIOR DEL PLATA

ESTA inmensa mole de agua que se extiende frente a nuestras costas por casi 270 kilómetros y con anchuras variables entre 37 y 200 kilómetros, ocupando una superficie de 3.000.000 de hectáreas, aproximadamente y que en la toponimia universal es conocida como Río de la Plata, presenta varias interrogantes. Algunas no resueltas, otras en discusión. Y es que se trata de un espejo de aguas de tan grande importancia económica, que afecta a intereses políticos no sólo americanos, sino de carácter universal. De ahí la cautela en las definiciones geográficas y la no coincidencia en las apreciaciones de factores de caracterización. Agréguese a todo esto de suyo tan delicado, que los estudios oceanográficos necesarios a la aportación de los elementos determinantes para una caracterización integral, insumen mucho tiempo y recursos, por lo que uno de sus ribereños —nuestro país— no ha tomado determinación en realizarlos en la forma sistemática y consecuente requerida.

Nunca será tarea ociosa, pues, señalar una y otra vez la necesidad de divulgar

los conocimientos —y mucho más los desconocimientos— que se relacionen con las aguas que componen el territorio marítimo nacional. Cuando un país trata sus problemas con la debida autoridad y buena fe, con la mesura de lenguaje que imponen la buena educación y el respeto hacia las opiniones ajenas y, por último, con la precisión exigida por hechos científicos o determinaciones técnicas, la labor de divulgación no sólo no puede herir a nadie, sino que logrará una finalidad esencial en el orden interno: familiarizar al pueblo con sus grandes problemas nacionales. Y cuando un país ha hecho conciencia sobre una materia, tendrá la serenidad de juicio deseable para limitar sus reacciones en un marco de mesura prudencial cuando la discusión de aquellos se desarrolle en planos difíciles para el sentimiento nacional.

Sirva cuanto dejamos dicho como justificación del propósito que siempre nos anima cuando volcamos en las páginas de este difundido suplemento dominical de EL DIA, nuestra inquietud por las cuestiones relacionadas con las aguas jurisdiccionales uruguayas.

Los elementos históricos —

Hemos dicho que el Plata presenta varias interrogantes o puntos delatados: su clasificación geográfica, la extensión de las respectivas jurisdicciones de los países que ocupan sus márgenes, su extensión.

De este último punto vamos a ocuparnos haciendo algunas precisiones previas, siendo la primera dejar constancia de que si en el curso del trabajo debemos emplear alguna vez el término "río de la Plata", ello se deberá a imposiciones de redacción y no a qué admitamos para el Plata otra clasificación que la de estuario.

Respecto al límite interno de éste, nunca ha habido cuestión. Universalmente se admite que se halla determinado por el paralelo de Punta Gorda (departamento de Colonia), frente a cuyas altas y pintorescas barrancas confunden sus aguas el Paraná —boca del Paraná Bravo— el Uruguay y el Plata. Para el límite exterior, o sea la línea de coincidencia con el frente oceánico, no hay tal unanimidad de opinión.

Para nuestro país, tal límite estaría establecido por una línea que uniese la punta del Este (Maldonado) con el cabo San Antonio en la Provincia de Buenos Aires. Más precisamente, con la punta Rasa de dicho cabo, la cual demora 220 kilómetros al 227° (rumbo verdadero) de la citada saliente de la costa uruguaya. Tal línea ha sido motivo de declaración oficial, inclusive, por nuestro país en congresos internacionales científicos especializados, como hemos de ver más adelante. Sin embargo, nuestros vecinos de la otra margen del Plata, a quienes interesa tanto como a nosotros llegar a una definición integral del mismo, mientras están concordes en que el punto límite en la costa meridional es el cabo San Antonio, llevan el de la ribera uruguaya al cabo Santa María, situado a 48 millas (86,4 kilómetros) al NE. de Punta del Este.

En 1942, el contralmirante Pedro S. Casal, distinguido profesional argentino, publicó un trabajo titulado: "El Río de la Plata. Sus límites exteriores. Sus descubridores". En las primeras líneas de su exposición, comenta: "Enseñamos en nuestras escuelas que, al desembocar en el

Atlántico, el Río lo hace entre los cabos Santa María y San Antonio; eso dicen los textos escolares y así está asentado también en documentos y publicaciones oficiales. Vamos a ver si esos cabos son los que realmente limitan esa boca".

Trabaja entonces su exposición aportando los datos técnicos y científicos pertinentes, para concluir: "Como hemos dicho antes, siempre se ha enseñado en nuestras escuelas y lo dicen nuestros textos de geografía, que la boca del Río de la Plata está limitada por los cabos San Antonio y Santa María, pero el error de tal afirmación es evidente en lo que se refiere a este último cabo". Y agrega en subrayado: "De acuerdo con lo expuesto, el Río de la Plata queda limitado por la línea virtual que saliendo del cabo San Antonio termina en la Punta del Este de la Bahía de Maldonado".

No obstante esa afirmación categórica del contralmirante Casal, cuando en las sesiones realizadas por el Bureau Hydrographique Internationale en Mónaco, año 1952, se trató el límite de océanos y mares, el delegado argentino, Capitán de Navío Bernardo Benesch, expresó que la Argentina "acepta como origen del límite Este del Río de la Plata sobre su costa, el Cabo San Antonio (36°18' S; 56°46' W); pero no acepta el cabo Punta del Este (34°58' S; 54°57' W) sobre la costa uruguaya como extremidad opuesta de este límite como figura en la tercera edición (de la publicación oficial del precitado instituto internacional) provisoria de 1950. Para la Argentina, el límite exterior del Río de la Plata sobre la costa uruguaya es el cabo Santa María (34°41' S; 54°09' W), tal como figura en la tercera edición provisoria de 1949.

El delegado del Uruguay, Cap. de Navío Yolando Mogroni señaló, a su vez, que las autoridades y los hidrógrafos uruguayos han sostenido siempre que el límite norte del Río de la Plata debía ser el cabo denominado Punta del Este, y que ya en 1949 había dirigido una larga comunicación al Bureau Hydrographique Internationale explicando las razones de su posición. Razones de índole histórica y de índole geográfica.

El delegado argentino Benesch, siempre según la versión oficial de las sesiones del instituto, al ser interrogado por su presidente acerca de los fundamentos de su tesis, manifestó que se trataba de una tradición.

Una tradición errónea, precisamente, que sitúa al cabo Santa María de la primitiva cartografía platense o de los relatos de los primeros navegantes en el lugar conocido actualmente por Punta del Este, es uno de los motivos que sujetan a discusión el extremo septentrional del límite exterior del estuario. Pero esa mutación toponímica del pasado es tan evidente, tantos testimonios dejaron cartógrafos y navegantes de los siglos pasados acerca de la coincidencia geográfica de su cabo Santa María y nuestra Punta del Este actual, que no habría motivos para persistir en la confusión, si sólo a tal causa respondiera la discrepancia en el establecimiento del límite exterior del Plata.

Veamos primeramente el testimonio de algunos de los primeros navegantes y exploradores del estuario, comenzando por el de Juan Díaz de Solís.

No se conoce su Diario o derrotero que sin duda lo hizo como lo disponían viejas ordenanzas y era de práctica; pero Gonzalo Fernández de Oviedo que conoció al lebrijano recoge en su Historia Natural y General de las Indias hechos y crónicas que hubo de él. Describiendo la embocadura del Plata dice Oviedo que su extremidad meridional es el "cabo Blanco", primer nombre del San Antonio, "en la otra punta del embocamiento hacia la banda de la bahía se llama Cabo de Santa María, el cual está en treynta y quatro grados e medio de la otra parte delante del qual está una isla redonda que se llama isla de los Cobos".

Dejemos de lado el error de las latitudes que no podían ser exactas en aquel



Carta española de fines del siglo XVII. En el antiguo cabo Santa María —localizada como la actual Punta del Este por la posición de Isla de Lobos— la costa toma franca dirección al Oeste.

lejano siglo XVI, para notar que frente al cabo "Sancta María" hay una isla que Oviedo anota "Cobos", siendo probable que fuera "Lobos", donde la expedición de Solís cazó varios de estos anfibios.

En el mismo tomo, páginas más adelante, es más preciso el cronista al referirse a una versión recogida de Alonso de Santa Cruz, Cosmógrafo Mayor de Castilla, "al qual se debe dar credito porque demas de ser persona de confianza e hijodalgo es doto, cursado e parcial amigo desta ciencia e geografía". Refirió Santa Cruz a Oviedo que "desde el Cabo de Sancta Maria, entrando por el embocamiento del Rio de la Plata e primera costa del, (a) tres o quatro leguas en el mar están dos isleos, uno mayor que el otro que les pusieron nombre isleos de Lobos porque hay mucho de los marinos; e corriendo desde el dicho Cabo de Sancta Maria al Hueste, diez e siete e diez e ocho leguas, comienza a ser el agua dulce..."

La identificación del antiguo cabo Sancta Maria con la actual Punta del Este no deja dudas; los dos "isleos" de lobos son la isla hoy así llamada y el islote que le demora al Este. Y del cabo que queda a tres o cuatro leguas de ellos —punta del Este— dice Santa Cruz ser el "embocamiento del Rio de la Plata". No olvidemos que además de su calidad de cartógrafo, fue al autor del Islario la autoridad de haber visto la costa que describe, pues que en la Santa Maria del Espinar hizo el viaje con Gaboto.

Tuvo Magallanes su cronista: Francisco Albo, quien dejó un Diario bastante detallado. El martes 10 de enero de 1520 hallábase los navegantes a la entrada del estuario y anota Albo: "... vino a ser nuestra altura 35 grados, y estábamos en derecho del cabo Santa Maria: de allí adelante corre la costa leste oeste, y la tierra es arenosa..." La referencia a la punta del Este es bien precisa pues que en la latitud marcada —dejamos de lado el error de los 58' por la imprecisión de la época— no hay otra saliente en cuyo paralelo —"en derecho del cabo", dice Albo; es decir: frente a él— cambie el arribamiento de la costa hacia el Oeste. Y las tierras circundantes son arenosas.

Todavía una cita más para abundar en pruebas y ésta pertenece al Diario escrito por Diego Garcia que salió de España en 1526, poco después que Gaboto iniciara su viaje. En la versión modernizada que publicara hace unos años el estudioso jesuita Guillermo Furlong Cardiff, leemos como anotación del navegante: "Prosiguiendo desde aquí nuestro viaje, llegamos al Cabo de Santa Maria que está en los 34 grados y medio. Fuera del Cabo hay una isla que se llama Isla de los Pargos y es de pesca extraordinaria. Durante ocho días estuvimos en esta isla esperando el bergantín que traíamos y que venía rezagado. Dentro del Cabo Santa Maria y detrás de él, hay una isla que se llama Isla de las Palmas y por fuera de ella hay un arrecife que tiene una legua de extensión hacia el mar". Descripción inconfundible de la geografía de Punta del Este. Fuera de ella, hacia el mar, está una isla: la de Lobos (I. de los Pargos), y hacia dentro de la bahía, otra: la de Gorriti, llamada un tiempo isla de las Palmas.

La cartografía de los siglos XVI y XVII —y, desde luego, la de los posteriores— marcan claramente la inflexión de la costa uruguaya hacia el Oeste, a partir de Punta del Este, que llaman cabo Sancta Maria y que se individualiza por su proximidad a la isla de Lobos. Podríamos citar así, el mapamundi de Diego Ribero de 1529, el muy divulgado de Gaboto publicado por 1544, el de Sansón d'Abbeville de 1656, el del capitán español Andrés de Emailí que lleva como fecha de publicación el año de 1685, etc., etc. Decenas de trabajos cartográficos podríamos citar en los cuales, invariablemente, el cabo Santa Maria individualizado como la actual punta del Este por su proximidad a las islas de Lobos y de Gorriti, inicia el cambio direccional de la costa marcando la extremidad septentrional de la boca del estuario.

Los hechos geográficos —

Hasta aquí hemos utilizado la documentación histórica; veamos los hechos geográficos.

Examinando una moderna carta del Plata (figura 3) observamos como la punta del Este y el cabo San Antonio —acciden-

tes geográficos de relieve —se enfrentan a través del estuario definiendo en una línea de 220 kilómetros al frente oceánico. Luego de estos puntos extremos, las costas se abren siempre más y ya no hay puntos que se enfrenten. La costa argentina tuerce bruscamente al Sur, a partir del cabo San Antonio y el de Santa Maria se marca ligeramente en una ribera netamente oceánica que luego de Punta del Este va derivando al Noroeste. Y mientras esta punta está definida por una península pronunciada, de suelo rocoso, como que participa de la formación porfídica y metamórfica de las sierras contiguas, el cabo de Santa Maria en la costa rochense es sólo un promontorio arenoso defendido por restingas de piedras que avanzan unos 150 metros en el mar.

Los estudios morfológicos y oceanográficos de la bahía de Samborombón, ponen en evidencia claros caracteres fluviales, no obstante las metamorfosis que introduce la influencia de las aguas oceánicas. Su fondo pertenece al fango de arrastre de los dos poderosos componentes del Plata, mezclado con conchilla y arena. La salinidad y proporción de cloro de sus aguas no llega al 50 % de los valores que toma fuera de la línea San Antonio-Punta del Este.

Por el paralelo de Punta Indio, la altura de los depósitos aluvionales es de unos 35-40 centímetros anuales y el espesor de la capa que recubre el fondo del estuario llega a casi dos milímetros por año. El límite de estos depósitos parece estar en la isobática de los 18 metros que se halla



Carta actual del Plata. El actual cabo de Santa Maria no tiene oponente en la costa argentina.

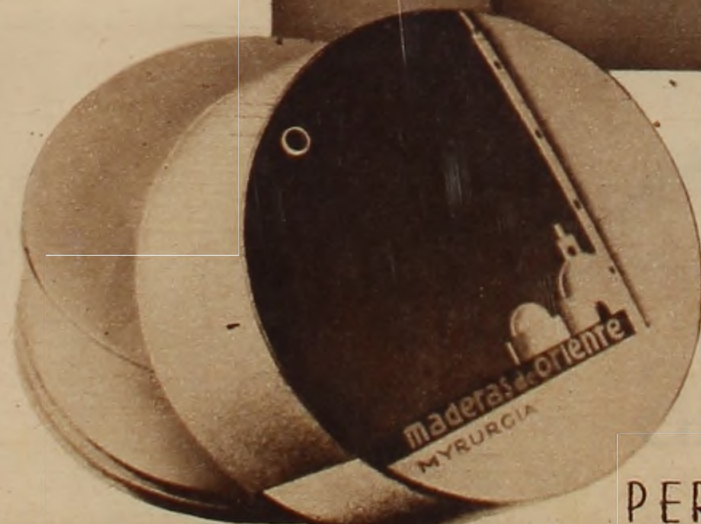
precisamente en la línea Punta del Este —cabo San Antonio que por tantos motivos y razones parece establecer el límite exterior del Plata.

(Especial para EL DIA).

H. MARTINEZ MONTERO.

Adherencia incomparable

Perfume exquisito



POLVOS
**MADERAS
DE ORIENTE**

PERFUME • LOCION • COLONIA • JABON

• MYRURGIA •

INFORMACION GRAFICA



Festejando la entrada de la Primavera, se realizó un atrayente programa de festejos escolares de la clase jardinera de la Escuela N° 125 de 2° Grado "Rep. Libanesa".



Periodistas de diarios de Estados Unidos, y directores de radiodifusoras norteamericanas que realizan una gira de observación y estudio por países latino-americanos, en el patio de la cancillería rodeando al Ministro de Relaciones Exteriores doctor Santiago I. Rompani.



El Embajador de la Argentina, doctor Alfredo L. Palacios, acompañado del Encargado de Negocios, profesor Esteban Rondanina, visitaron nuestra casa en la que tanto afecto se le guarda a los ilustres visitantes.

¡Manos y cutis subyugantes con las 5 acciones de Hinds!

En sus manos...

1.- **Soaviza.** Las manos afeadas y resacas adquieren limpida hermosura usando Crema HINDS.

2.- **Embellica.** Cada vez que se moje o lave las manos friccionelas con HINDS, notablemente embellecedora.

En su cutis...

3.- **Limpia.** Por ser líquida, la Crema HINDS penetra a fondo y elimina todas las impurezas.

4.- **Protege.** Como contiene lanolina, lubrica el cutis e impide que el aire y el sol lo resequen.

5.- **Base de Polvos.** Es ideal para fijar el maquillaje con encantadora y suave adherencia.



crema **Hinds**
de miel
y almendras

ENRIQUECIDA CON LANOLINA

En 3 tamaños muy convenientes



Para informar de la gestión directa en beneficio del intercambio comercial se efectuó una reunión de prensa en la Cámara de Comercio Holando-Uruguaya.



Sr. David Michel Torino, propietario y director del diario "El Intransigente", de Salta, al que la Sociedad Interamericana de Prensa confirió la denominación de "Héroe del Periodismo", por su fustigación al régimen peronista, visitó nuestra redacción en una fugaz visita hecha a Montevideo.



Académico de La Plata, señor Velázquez Martín, visitó el Parque Infantil Unión, haciendo entrega a su directora, profesora Blanca Carrera Mora, de su libro "Guía didáctica Froebeliana", y al que se le obsequió el de Lauro Ayestarán "La música en el Uruguay".



Juan José Morosoli disertó en la Asociación de Residentes de Lavalleja sobre "Guillermo Cuadri, poeta de la ciudad de ayer". El examen de la persona y la obra de su conterráneo y amigo, dio a Morosoli la oportunidad para trazar un retrato íntimo y cordial de Minas en la época de su infancia espiritual. El acto fue completado por Alcides Astiázarán, que recitó con sentimiento y comprensión, varios poemas de Guillermo Cuadri.



El lunes pasado se realizó el acto de inauguración del edificio de la Escuela Grecia, con un acto de homenaje a la donante del predio, señorita Saint-Ges, asistiendo al acto autoridades dirigentes del Consejo de Enseñanza.



La Cruz Roja de la Juventud, del Colegio Nacional "José P. Varela", de Pocitos, concurrió al pabellón Oteiza, del hospital Pereyra y Rossell, para llevar a los niños convalecientes la alegría de sus danzas.



Las autoridades del Circulo de la Prensa, recibieron en su sede la muy grata visita del parlamentario radical argentino Dr. Santiago Nudelman y del redactor de "La Capital" de Rosario, señor Juan F. Ribas, los cuales llegaron en compañía del 1er Secretario de la Embajada Argentina en el Uruguay, doctor López Etochebere, y de los señores Luis Koifmann y Luis Romero. La presencia de tan distinguidos visitantes dio origen a un acto de expresiva cordialidad, a través del cual quedó nuevamente manifestado el alto espíritu de confraternidad rioplatense.



Las casas de la orilla mojan los pies de sus jardines en el río Tomebamba.

mitiva de fuente del indio rebelde de pre-conquista, le vino un bautismo hispano de sol de Andalucía o Granada de los moros... Tiene en sus venas cordiales el buen decir de allende la Península, aunque sabiamente acorollado, pues parece que nuestro río tiene también el habla y el dejo muy a lo morlaco, si bien en mansedumbre de canción y de nido...

Pero hay que ver al Tomebamba desde una de sus vecinas para poder admirarlo a plenitud... Desde los balcones de esas casas que se van yendo al río en alma de evocación y de perfume, los ojos se dilatan en copia suprema de paisaje que no es para decir del todo, por más que en ello entren elocuencia, sagacidad y corazón... La mirada atalayada de altura y ebria de colores vivos, se entretiene en el conjunto que se dibuja desde el viejo barrio de San Roque, Cuenca pequeña y rural, hasta el perderse del río en El Vergel, jardín antiguo y actual sin más manos a cuidarlo que las del rocío mañanero... Sobre los cercos que limitan pequeñas parcelas de terreno, que aquí no anda la propiedad en graves dimensiones inútiles, un florecer de rosas intensamente rojas se produce: flores campesinas, al fin, buscan los colores fuertes para el orgullo del exhibirse en cromo que quiere ser ciudadano y que, no obstante, permanece simple y agrario, como las aguas, como las nubes, como el vuelo de la brisa con alas medio de ángel y medio de amorcillo juguetón... No falta tampoco el Oratorio a lo Bach, del lino construido de esencia de blancura, perfilando su ágil silueta de estilizado pianista de los campos por entre las hojas largas que vienen a defenderlo a la manera de bravíos soldados rodeando palacio de medioevo en que moran hijodalgos de antigua tizona y doncellas de afamada belleza y donosura... Hay también flores de otro género y figura

PAISAJES DE ECUADOR

ESTAMPA DEL TOMBAMBAMBA

NUESTRO río Tomebamba tiene caprichos de niño, jugando a las escondidas entre las mentas y las hierbabuenas o ensayando el beso inicial a las altamisas que tienen pleno y tranquilo dominio en las orillas... Como si la naturaleza hubiera previsto este infantil afán, le ha regalado miles, millones de juguetes encantadores: las piedrecillas de colores se dejan besar mansamente por las aguas y bajo el espejo rizado de ondas menuditas se adivina la

fiesta ingenua: desde el pálido matiz del ladrillo hasta el café oscuro, desde el verde de hoja fresca hasta el plomizo del metal palidecido en los arcanos de la tierra...

Y el río va regodeándose en el trayecto, riendo con la risa más pulcra y sencilla, en exhibición de blanca dentadura allí donde la espuma encrespa la linfa, o en saltos de hazaña mínima por sobre las piedras más altas con destino al golpeteo de las ropas que las lavanderas señorean en días cuajados de sol... Por el camino va dando caza a los saucedales que se despeinan al compás de la corriente y parece como que danzaran un suavísimo vals hacia lo bellamente desconocido... Y así, fresquito, riente, coqueteando con las casas de los alrededores, recibiendo el homenaje perfumado de los jardines que descienden a mojar los pies y afanosamente decidor y cantarín, transcurre su destino... El Tomebamba canta canciones en todo el trayecto y muchas y muy distintas y de no difícil identificación: desde la canción de cuna dormilona y serena que preludia en el Puente del Vado, hasta el hermoso tiempo de vals dulcemente agitado que mantiene cabe el Puente "Mariano Moreno"; desde el himno jubiloso que diluye por allá cerca de la antigua isla desaparecida, hasta el ensayo de minuetto que prende hacia Todos Santos... Buen cantaor, en fin, tiene vena de poeta y por sobre su reciedumbre pri-

en las orillas y los alrededores, porque en esto de perfumar nuestra ciudad no se anda con medidas ni timideces, pero es cierto que éstas vienen a ser ya no de muy natural y espontánea catadura, pues que las cuidan blancas manos femeninas que ensayan en los jardines amores del mañana...

¿Qué tiempo ha quedado la mirada prendida desde lo alto sobre el discurrir del río por entre flores y regalos de la naturaleza? Debió ser mucho, mucho, el tiempo transcurrido, porque una racha de venticillo frío anuncia la hora de las meditaciones y los ensueños, mientras ha caído uno como manto de fina oscuridad sobre los hombres y las cosas... A lo lejos se siente la presencia ya iluminada de cocuyos del nido de leyendas de Huaynacápac... Comienza el cielo a lagrimear luz pálida y romántica, en tanto que una mansa pena va poblando el alma... Tiembla el instante como esas imágenes que se reflejan en las aguas que agita el viento... Multitud de luceros están temblando sobre las aguas del Tomebamba...

Rigoberto CORDERO Y LEON.

Cuenca, Ecuador. — (Especial para EL DIA).



Talco Williams

*Unico en
5 perfumes*

• VIOLETA • ROSA • LAVANDA
• LILA • CLAVEL

¡Elija el Suo!

Más suave... tamizado por seda
Más fino... perfumado con esencias de flores
Más fresco... elaborado con ingredientes purísimos



Con

más cantidad



La corriente del río viene besando dulcemente saucedales y orillas florecidas.



 **TODDY** Ahora también *sin cacao*
¡Para todos! **TODDY**



ALGODONES ESTAMPADOS Y TELAS PRACTICAS FIRMES AL LAVADO

ALGODON estampado inglés, garan-
tido al lavado, ancho 0.80, el metro \$ **1.50**

FLAME de seda liso, en la gama com-
pleta de colores, ancho 0.85, el metro \$ **1.50**

ALGODON estampado, con motivos y colo-
res indicados para vestidos de seño-
ras, ancho 1.00, el metro \$ **1.80**

SEDAS estampadas y lisas, gran variedad de
diseños y colores, ancho 0.90, el
metro \$ **1.90**

ALGODON estampado, diseños mo-
dernos y muy lavable, ancho 0.80, el mt. \$ **1.95**

ALGODON estampado en vistosos coloridos
y diseños de gran moda, ancho 0.80,
el metro \$ **2.50**

POPELINAS y SEDAS Bemberg, estampa-
dos para vestidos prácticos, ancho
0.90, el metro \$ **2.50**

CLOQUE FRANCES estampado, de
regia calidad, ancho 0.90, el metro \$ **2.80**

CORDELINES y PERCALES americanos, en
estampados de gran actualidad, ancho
0.90, el metro \$ **3.50**

MARLENE seda estampada, tejido de
gran sopleza, ancho 1.00, el metro \$ **3.50**

ZEPHIR "TOM" a cuadros y rayas, tejido
ideal para vestidos sport, ancho 0.80,
el metro \$ **3.95**

CLOQUE liso inglés en todos los
colores, ancho 0.90, el metro \$ **4.50**

ENCAJES - BRODERIES - CRUNYS
Vea el gran surtido que presentamos a
precios incompetibles.



CLIENTES DEL INTERIOR:

Soliciten muestras de
nuestro gran surtido de
TELAS PRACTICAS y di-
rijan los pedidos a nues-
tra CASA MATRIZ, Av.
Agraciada 2302 esq.
M. Sosa.



CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
esq. Marcelino Sosa
Tel. 20-09-61 - 2-41-00

SUCURSAL GOES
Av. Gral. FLORES 2341
esq. Mar. Berthelot
Tel. 24-200-24-300-24-400

SUCURSAL CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
esq. Carlos Roxío
Tel. 40-41-11